

CURSO: PSICOANÁLISIS Y FEMINISMOS
El retrato de la feminidad como símbolo de debilidad

Elizabeth Victoria González Rangel

20212404

A lo largo de la historia se ha demostrado la importancia del rol de la *mujer* en relación a su *belleza*. Esta ha sido representada como una herramienta de poder, y se expone como íntimamente ligada a la construcción del concepto de *feminidad*. Describir lo femenino resulta complejo, sin embargo, se reconoce la influencia de este discurso sobre la construcción del término *mujer* como signifiante, y los cambios a los que ha sido sujeto. En este ensayo se busca plantear una relación entre la noción *tradicional* de lo femenino y la representación que se le da a las mujeres, categorizadas como *hiperfemeninas*, en películas populares de la década de los 2000. A través de las cuales se plantea una dualidad entre el participar en *prácticas femeninas* y ser capaz romper con la narrativa de la mujer como sujeto sumiso. Para ello se hará uso de ejemplos como el personaje de Elle Woods, protagonista de *Legalmente Rubia*, y Regina George y Cady Heron, de *Chicas Pesadas*

Para desarrollar el tema, es necesario entender a qué nos referimos con *hiperfeminidad*, y por tanto dar un acercamiento a la feminidad y su construcción con el paso del tiempo. La *feminidad* se entiende como un discurso ideológico. En principio, lo *femenino* fue comprendido desde un enfoque esencialista, que no comprendía distinción entre género y sexo. Tal como se evidencia en el análisis de Freud, se plantea a la mujer, a la feminidad, desde una noción de un ser incompleto, sumiso e íntimamente ligado a un rol de cuidado y entrega al otro (1896: 120). Este acercamiento a lo femenino establece una primera concepción de lo que se entiende como *hombre* y *mujer*. Según esto, el hombre representa un ser completo, con poder y la mujer este ser incompleto, sumiso al deseo del hombre, esto en un sentido básico y anticuado. Sin embargo, a partir de la teoría feminista se han planteado alternativas a esta concepción.

Es pertinente referir a la comprensión que Butler expone sobre el género, como un acto performativo influenciado por convenciones históricas y culturales que, según el sexo, define un conjunto de expectativas sobre el comportamiento de los individuos (2007): niñas usan rosado, hablan de maquillaje y juegan a ser mamá, mientras que los niños usan azul, sueñan con ser astronautas y juegan con sus carritos. De igual forma, este entendimiento del género nos permite plantear la figura de la mujer y el hombre como significantes en el discurso. En tanto, en la construcción tradicional, por decirlo de algún modo, de la mujer y su feminidad se

da a entender como lo *no* masculino. Mujer y hombre, en el discurso a trabajar, se exponen como figuras rígidas, con roles e intereses marcados por su sexo, contrarias entre sí. Al comprender el género como una construcción se amplía la posibilidad de redefinir lo femenino fuera de la relación de dependencia con un hombre y plantearlo como significativo, permite comprender un cambio de figuras según su contexto simbólico. Esto en un sentido social; no obstante, también se debe resaltar el aspecto estético de esta performatividad. En lo más convencional, se asocia lo femenino con el color rosado, el uso de maquillaje, vestidos, faldas, y demás accesorios de moda, así como también una actitud dulce y amigable (Shanspeare 2021). El concepto de feminidad con el que vamos a trabajar, refiere a su noción más tradicional y heteronormativa, que representa ideales hegemónicos de belleza, y a su vez, perpetúa una narrativa *superficial* de la mujer. Por tanto, la hiperfeminidad refiere a la *exageración* de estos rasgos (Matschiner y Murnen 1999: 631).

Como se mencionó anteriormente, el feminismo tuvo un rol importante en el replanteamiento de la feminidad desde una perspectiva liberadora, que, de cierto modo, rompe con lo esencialista y le otorga mayor poder a la mujer sobre su narrativa. Sin embargo, este no fue un proceso lineal. Inicialmente, el feminismo de Primera Ola no profundizó en la complejidad de los roles de género y su influencia en la opresión. Mas, durante la Segunda Ola si se ahondó en estos temas. De hecho, se promovió el rechazo de la feminidad por afirmarse como un rastro de debilidad (Shanspeare 2021). Esto claramente, perpetúa el discurso de que lo femenino es malo y que para ser tomada en serio se debe recurrir a una lógica masculina. A pesar de ello, en el contexto de los hechos, para las feministas, esto resulta lógico, en el sentido que este discurso de género se impuso como una herramienta útil al patriarcado.

La separación entre feminismo y feminidad marcó la percepción social sobre las mujeres que disfrutaban de estas prácticas categorizadas como *tradicionalmente femeninas* asociándolas con ser individuos superficiales, débiles y sumisos a los deseos del patriarcado. La dualidad que se presenta en *Chicas Pesadas* ilustra este hecho. Al inicio se muestra a Cady Heron como una adolescente que desconoce de estas prácticas, que presenta una actitud descuidada sobre su imagen, se concentra en sus estudios y no participa en el *drama* adolescente, en síntesis, *no es como las otras chicas*. Contrario a Regina George, la líder de *las plásticas*, que siempre está al tanto de la última moda, presenta una imagen curada de sí misma, y que, además, es consciente de su belleza hegemónica como herramienta de poder. Lo interesante es que a lo largo de la historia se expone como Cady adopta las prácticas de Regina, y a medida que se vuelve más *femenina*, en un sentido tradicional, se intensifica la visión negativa de su personaje. Asimismo, cuando adopta el aspecto *hiperfemenino*, sus

intereses parecen cambiar, tal como se observa cuando, con el objetivo de recibir atención del chico que le gusta, finge no saber matemática, a pesar de ser su materia más destacada. Esto no solo establece un vínculo entre ser el *villano* de la historia y tener un aspecto femenino; sino, también plantea que al participar de lo femenino no se es capaz de mantener intereses intelectuales o ser multifacético. La descripción del grupo de Regina como *las plásticas* denota esta visión de la feminidad como el ser un objeto brillante y llamativo, pero sin sustancia interna.

Asimismo, esto nos permite introducir lo simbólico en relación de lo femenino como un significante. Anteriormente, comprendimos el uso de hombre y mujer como significantes en el discurso. Sin embargo, esta comprensión debe ser contextualizada en lo simbólico, que es lo que nos permite conceptualizar estas imágenes entre sí. El que varias películas, series, y demás productos culturales repliquen esta idea negativa de lo femenino, evidencia una estructura simbólica que lo define de este modo. En tanto lo simbólico refiere a las reglas que determinan lo imaginario y lo imaginario se entiende como lo tangible; de la misma forma, lo simbólico es primordial para hallar el sentido en la cadena de significantes. En este orden de ideas, lo simbólico comprende el espacio entre los significantes femenino y masculino que, en este caso, toman sentido en una cadena discursiva heteronormativa y anticuada. Definimos lo heteronormativo, como parte del pensamiento heterosexual que expone Wittig, en tanto conforma una estructura social opresiva (2010: 49).

El personaje Elle Woods, de *Legalmente Rubia*, resulta útil para evidenciar esta visión estereotipada de los individuos que expresan el género a través de actitudes percibidas como *hiperfemeninas*, pero también funciona para cuestionar la feminidad como un significante fuera y dentro de este discurso heteronormativo.

Elle Woods es un personaje que retratado según lo que *The Take* define como *Girly Girl*: una mujer que ama el color rosado; es materialista, su actividad favorita es ir de compras y estar al tanto de los *trends*; es emocional, a veces considerada dramática; y sus metas son verse linda, conseguir un príncipe azul, y vivir un cuento de hadas (2021). Al inicio de la película se expone claramente como Elle Woods encaja con esta descripción de feminidad tradicional. Hasta que se ve envuelta en un conflicto que pone en crítica esta presentación de sí misma. Nuestra protagonista termina con su novio, el cual proyectaba como su príncipe azul, y la razón es que según el guion de vida que este asume, necesita casarse con una *Jackie* no una *Marilyn* (*Legalmente Rubia* 2001). Hasta ese punto se exponen dos cosas: en primer lugar, la visión de la mujer como un objeto que sirve de capital social para elevar la imagen del hombre; y segundo un antecedente a esta problematización de la costumbre de

subestimar a la *mujer femenina*, por medio de una referencia a Marilyn Monroe como sinónimo de banalidad, dada la figura de *sex symbol* que se le atribuye a la reconocida artista. Posteriormente, luego de llorar por el chico, Elle decide entrar al programa de derecho en Harvard, donde estaba su ex pareja, con tal de recuperarlo. A partir de este momento la ridiculización que atraviesa por su aspecto *hiperfemenino* se hace más notoria. Su inteligencia y capacidad son puestas en duda constantemente, solo porque hace uso *excesivo* del color rosado y hace referencias a la cultura popular en sus argumentos. Ella nota como estas características desacreditan su discurso, a los ojos de otros, e intenta hacer algunos cambios con tal de mostrarse más seria y enfocada. Este es un punto interesante pues nos lleva al pensamiento de las feministas de Segunda Ola: femenino es igual a debilidad. En la cadena discursiva de la joven protagonista, el significante de feminidad no tiene una asociación negativa, dado su contexto de pertenecer a una sororidad y personalmente reconocer sus capacidades más allá de su aspecto físico. Es decir, para ella no hay una relación directa entre ser femenino y ser banal o débil. Esto refuerza la afirmación hecha anteriormente, de que los significantes dependen de su contexto simbólico. Seguidamente, la película muestra como Elle logra consolidar esta dualidad, finalmente aceptando y demostrando que su expresión *hiperfemenina* no desacredita el resto de sus habilidades, el saber de moda no la vuelve un sujeto unidimensional, sino que más bien estas habilidades suman a su discurso y se transforman en herramientas que le permiten ofrecer una nueva perspectiva a su campo de estudio. El significante toma un nuevo sentido, se aleja de la ideología heteronormativa y se redefine en términos de empoderamiento.

En ambas películas se expone una percepción general de las mujeres con expresiones de género hiperfemeninas como villanas, banales, incapaces, y demás concepciones negativas. De igual forma, en ambos casos se presenta cómo el renunciar a estas prácticas sociales y adoptar un aspecto más neutral, permite que estas protagonistas tengan la posibilidad de demostrar su inteligencia sin ser altamente cuestionadas, de no ser automáticamente categorizadas como malas personas, de demostrar sus emociones sin ser percibidas como dramáticas y de no ser desacreditadas solo por estereotipos. Seguidamente, en ambas producciones audiovisuales, se concluye con una reapropiación de la feminidad en términos propios escapando de las concepciones heteronormativas y de la figura de la mujer sumisa.

Cabe destacar que la feminidad es una construcción compleja. La representación en los medios suele plantear el conflicto entre posturas feministas y la noción del *ser femenino*, principalmente desde la experiencia de la mujer blanca, cisgénero, de clase económica privilegiada y de aspecto hegemoníamente atractivo. Esto no desacredita su experiencia, pero sí da una visión limitada a la realidad. Para un análisis completo de la construcción de

personajes en relación a cómo expresan su feminidad, es crucial que las producciones audiovisuales cuenten historias externas a la perspectiva del feminismo blanco. Sumado a ello, aclarar que no creo en la existencia de una concepción de feminidad superior o más adecuada que otra, sino que trato de referirme a la noción de feminidad que se ha impuesto con mayor fuerza sobre la mujer.

En síntesis, la construcción de la feminidad asociada con subestimar las capacidades de la mujer es una narrativa común en la cultura popular. Asimismo, es sostenida por el discurso heteronormativo que fija roles anticuados sobre lo que significa ser una mujer. En definitiva, el feminismo nos ha ayudado a ganar nuevas perspectivas sobre cómo vivir nuestra feminidad, pero seguimos sin darle plataforma a voces que experimentan una realidad no hegemónica. Del mismo modo, el psicoanálisis ha brindado herramientas para comprender estas estructuras y redefinirlas con conceptos que escapan lo binario y reconocer una realidad fuera de lo esencialista. La feminidad es un concepto que se debe comprender desde la interseccionalidad, debemos escapar de lo binario para comprender su diversidad y sobre todo abandonar la visión rígida de los significantes que tratan de definirnos. En ese sentido, sanar nuestra relación con el color rosado representa sanar la relación con las expectativas de feminidad que se nos han impuesto constantemente.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

BUTLER, Judith

2007 *El Género en Disputa: El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica

CRUEL WORLD HAPPY MIND

2021 *Legally Blonde and Hollywood Femininity... a deep dive*. Consulta: 3 de julio de 2022

https://www.youtube.com/watch?v=_uhzeFDwTnk

FILM FATALES

2021 *How Mean Gils demonizes hyper-femininity*. Consulta: 3 de julio de 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=mLXKqg9eNas>

FREUD, Sigmund. STRACHEY, J y ETCHEVERRY, J.L

1986 *Obras Completas*. Volumen 22. Buenos Aires: Amorroutu

LUKETIC, Robert , Missy STEWART

2001 *Legalmente Rubia*. Consulta: 6 de julio de 2022

MATSCHINER, Melannie y Sarah K. MURNEN

1999 "Hyperfemininity and Influence". *Psychology of Women Quarterly*. Volumen 23, número 3, pp. 631-642. Consulta: 2 de julio de 2022

<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00385.x>

SHANSPEARE

2021 *How Hollywood demonizes ultra-femininity*. Consulta: 2 de julio de 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=FDEOZqnJMqI>

THE TAKE

2021 *The Girly Girl Trope, Explained*. Consulta: 2 de julio de 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=KNiN4rg5obY>

WATERS, Marks, Lorne MICHAELS y Louise ROSNER

2004 *Chicas Pesadas*. Consulta: 3 de julio de 2022

WITTIG, Monique

2010 *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales